

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida de Beneficencia verificada ayer 30 de Septiembre de 1888.

Cuatro toros de la ganadería de D. Antonio Hernández, y cuatro de la de los Sres. D. Pablo y D. Diego Benjumea, para ser lidiados por las cuadrillas de Lagartijo, Cara, Valentín Martín y Guerrita, componían el programa de la segunda corrida de Beneficencia del corriente año, celebrada en la tarde de ayer.

No debió creer la Comisión provincial que llenaba el programa los deseos de los buenos aficionados, cuando durante toda la semana se entretuvo en hacer publicar en los periódicos noticieros, sueltos y más sueltos indicando en unos que la demanda de billetes superaba á las esperanzas de los organizadores de la fiesta; encareciendo en otros la bondad de las rescas adquiridas, su trapío y demás circunstancias, y asegurando en otros que había no pocas apuestas entre aficionados, diputados provinciales, concejales, y quién sabe más, unas á favor de las rescas de Benjumea y otras en pró de las de D. Antonio Hernández.

Estos reclamos por un lado, la bondad del tiempo por otro y la economía de los precios con relación á la primera de Beneficencia, no dejaron de influir para que se decidiesen no pocas personas á proveerse del consabido billetito, que dicho sea de paso, encontraron en el despacho sin necesidad de prisas, ni tener que entenderse con revendedores.

Con asistencia de unas 200 personas, se verificó á las once el apartado sin incidentes que merezcan mención.

A las tres y unos minutos de la tarde, verificados los preliminares de rúbrica, cruzaban el anchuroso circo las cuadrillas capitaneadas por los diestros anteriormente mencionados, en las que notamos las alteraciones siguientes:

En lugar de los picadores anunciados Manuel Calderón, Francisco Fuentes é Ignacio Luengo (Jarete) á causa de estar lesionados, salían Zafra, Juan de los Gallos y el Calesero, y sustituyendo á Joseito figuraba salía como banderillero de la cuadrilla de Valentín Martín, Luis Recatero.

Colocados en sus puestos los jinetes José Calderón y Manuel Pérez (el Sastre), y prevenidos los peones de las cuadrillas de Lagartijo y Guerrita con sus jefes de pelea á la cabeza, el teniente de alcalde D. Enrique Benito Chavarri, que oficiaba de presidente, hizo la oportuna señal.

Ligero como un cohete
Albarrán (el Buñolero)
dió libertad á *Fresquero*
numerado con un siete.

Pertenecía á la ganadería de D. Antonio Hernández, y era berrendo en negro, botinero, bien puesto y de kilos.

Manene tiró el primer capotazo y el bicho llegó persiguiéndolo hasta las tablas.

Con poca voluntad y sin poder peleó con la gente de vara larga, llegándose tres veces á Calderón y tres al Sastre, sin percance alguno que lamentar, alternando en los quites los matadores.

Quedado y con tendencias pasó *Fresquero* al segundo tercio, del que estaban encargados Juan Molina y Torerito.

Juan, entrando por delante, cuarteó un par pasado.

Siguió Torerito con otro par en la propia forma, que le valió palmas de la concurrencia.

Repitió Juan con un par al relance en su sitio, previa una salida falsa.

El toro, que en este tercio había intentado saltar las tablas por el 1, lo consiguió por el 7, viéndose apurado uno de los monos encargados de recoger los fondos de los futuros baules en que cabalgan los piqueros.

Por andar un poco torpe en cerrar la comunicación del pasillo, se vió expuesto á un percance un carpintero de la puerta de arrastre al volver *Fresquero* al callejón.

Cuando volvió al ruedo, Lagartijo, que lucía traje color grosella con golpes de oro y cabos azules, y que había cumplimentado como corresponde á la presidencia, se encargó de él, y con descon-

fianza le dió cuatro pases altos y siete con la derecha para entrar á paso de banderillas, y señalar, sin meterse, un pinchazo alto.

Después de un pase con la mano derecha, se pasó sin herir por quedarse *Fresquero*, que dicho sea de paso estaba incierto, y á veces buscaba el bulto.

Dos pases con la derecha precedieron á un pinchazo delantero y una estocada andando, tendida.

Dos pases altos, dos con la derecha, cuatro trasteos recetados por el espada y varios capotazos de los peones, contribuyeron á que el bicho se acostara y Pepín le despenara al segundo golpe.

Durante las anteriores faenas, *Fresquero* intentó colarse al callejón por el 1 en una ocasión y por el 7 en dos, consiguiéndolo por el 1.

A uno de los carpinteros encargados de abrir y cerrar la puerta de la barrera, frente á la de Madrid, le ocurrió lo que anteriormente había pasado á los de la puerta de arrastre.

2 Arrastrado el cadáver que yacía sobre la alfombra, y posesionados del ruedo las cuadrillas de Cara y Valentín, volvió á girar la puerta del cuartito de los sustos, y por ella se dió á luz el segundo cornúpeto de la tarde.

Pertenecía á la vacada de los Sres. Benjumea, fué bautizado con el nombre de *Lechuguino*, numerado con el 32, y sus señas son las siguientes: capa negra zaina, cuernos un tanto apretados y bizzo y astillado del izquierdo.

Era más largo que la esperanza de un pobre, y por añadidura ensillado.

Tardo en sus acometidas y de algún poder, se llegó en cinco ocasiones á Calderón, que marró en una y perdió en otra la jaca.

El Sastre puso tres puyazos, dos de ellos de primera calidad, entrando por derecho y apretando, llevándose en cambio dos buenos golpes y perdiendo un potro.

La concurrencia aplaudió con justicia al picador, como así mismo á Cara en uno de los quites que terminó con tres buenos lances de capa.

Pedro Campos y Antolín, encargados de llenar el segundo tercio, salen a cumplir su cometido.

Pedro, previas dos pasadas, deja un par cuarteando, y repite con medio delantero.

Antolín cuarteaba dos medios pares, saliendo en falso dos veces antes de clavar el segundo.

El bicho, que en palos desarmó, pasó á manos de Cara ancha con la cabeza descompuesta y por el suelo.

El diestro, que lucía terno verde botella con alamares de oro y cabos rojos, saluda al cornúpeto con un pase natural, al que siguieron tres de la misma clase, otros tantos con la mano derecha, igual número de altos y uno cambiado, para señalar un pinchazo alto á volapié.

Un pase natural, cuatro altos, uno cambiado y cuatro con la derecha, precedieron á una estocada un poco ida.

Tres pases con la derecha, siete altos y seis medios pases, fueron el preliminar de un intento de descabello, del que salió rebrincando el cornúpeto, llevándose la muleta del espada en una de las agujas.

Recuperado el trapo, da José dos pases altos, dos con la derecha y uno ayudado, éste en una arrancada del toro, y entra de nuevo á matar con un pinchazo sin soltar el estoque.

Tras un pase con la derecha y en un terreno donde el toro pesaba más, entra el matador y deja una estocada un tanto caída con tendencias, que hizo doblar á la rés.

El puntillero acierta al segundo golpe, después de hacer en el primero que la res se incorporara de pronto, saliendo tras los peones.

3 De la ganadería de Hernández fué el tercer bicho de la tarde.

Tenía por nombre *Barquero*, lucía el núm. 1 y era berrendo en negro, botinero, bien puesto y corto de defensas.

Bernardo Hierro pierde el capote para inaugurar la pelea.

Pegote sufre una volada, lleva un vuelco y pierde la peana.

Valentín, que había dado al de Hernández cuatro verónicas bastante movidas, pierde el capote después de la colada de Pegote.

El Calesero pone una vara, deja clavada la espina en la paletillas y pierde el caballo.

Pegote entra en juego dos veces, lleva una caída y ve apagarse la lamparilla que montaba.

El Calesero, que de mala gana y peor manera había puesto otra vara, en cuanto la presidencia le obsequió con una multa de 50 pesetas, acosando al toro y echándole encima el potro, puso dos varas sin contratiempos.

Durante este tercio el redondel fué un herradero.

Hierro y Cayetano al ordenarse el cambio de suerte salieron á los medios para entenderse con *Barquero* al que encontraron en defensa.

Bernardo rompió marcha con un buen par aprovechando.

Cayetano sale en falso para dejar medio par á la media vuelta, y pasando turno con autorización de su compañero, repite con un par del que se desprende un palo, previa una salida.

En este tercio se cayó una de las cintas de la divisa, por la que se adelantó un mono que fué llevado á la presidencia imponiéndosele muy oportunamente un correctivo, que debió ser más fuerte, por cuanto los demás, como se verá en lo sucesivo, se metieron donde no debían sin importarles nada lo ocurrido.

Barquero se coloca en el puesto donde debía pronunciar Valentín el discurso de ordenanza, y no se mostraba dispuesto á salir de allí por más que le invitaban á ello los peones.

Cara ancha al ver esto metió el capote y se lo llevó dejando libre el puesto á Valentín, que vestía traje corinto con adornos de oro.

En cuanto pronuncia la oración fúnebre del cornúpeto, marcha en su busca, saludándole con un pase alto del que sale achuchado.

Cara mete la percalina en auxilio de su compañero y la deja en los cuernos, y sale cojeando por haber dado un mal paso.

El Regaterillo intenta quitar la percalina de la percha, entrando por entre el toro y los tableros infructuosamente y con gran exposición.

Vuelve Valentín á la pelea, y emplea tres pases con la derecha para entrar á ley y dejar una estocada hasta la bola, atravesada, saliendo la punta del arma por el codillo.

Por su voluntad y coraje escuchó palmas y regoció vegueros y algún regalillo.

Con muchos piés y contrario
en cuanto abrió el Buñolero
el gran portón del chiquero,
salió á escena *Voluntario*.

Pertenecía á la ganadería de Benjumea, era negro zaino, un poco apretado de armas y tenía el número 51.

Guerrita, para acortar las facultades del bicho, le dió seis verónicas, cuatro de ellas muy buenas.

Voluntario, tardo en acometer y certero al herir, sufrió dos caricias del Calesero, acostándole en ambas, y matándole dos potros de movimiento.

En la última vara de este picador cayeron á la vez ginete, cabalgadura y toro.

Pegote pone una vara y marra al repetir.

El cornúpeto, al salir de la suerte, vuelve á acostarse, y el caballo hace que el picador también se vaya sobre la arena.

Las dos cabalgaduras de Pegote quedaron fuera de combate.

Después de par y medio de Primito, bueno el par, y par y medio también de Almendro, entró en ejercicio Guerrita, que lucía traje grana con alamares de oro y cabos azules, y desde cerca y con frescura da cuatro pases naturales por bajo, tres con la derecha, siete altos y uno de pecho, para entrar corto y derecho con una estocada corta en buen sitio, después de haberse pasado una vez sin herir y haber andado arreglando con la punta del estoque las banderillas que descansaban sobre el morrillo de *Voluntario*.

Dos pases con la derecha, tres altos, y nuevo arreglo de las banderillas, esta vez con la mano,

EL TOREO.

y entra desde cerca cerrándose la salida, con una estocada tendida saliendo por la cara.

Cinco pases con la derecha y dos altos son el prólogo de un pinchazo tomando hueso.

Un pase alto y otro con la derecha preceden á una estocada corta y buena, sin que el toro hiciera por él.

Después de un pase alto deja una estocada un poco tendida, á volapié, dando tablas, que hizo morder el polvo á su adversario.

Todo de nuevo dispuesto libre se deja á Soriano, del toro anterior hermano, negro bragado y bien puesto.

Fué marcado en su infancia con el hierro que usan los Benjumeas para distinguir sus reses, y se le puso en el costillar derecho el núm. 68.

Con voluntad y algún poder peleó con los húsares de la nueva tanda de ginetes, que para él y su sucesor de puntas lo componían Trigo y Juan el de los Gallos.

De primera intención se dirigió al segundo, que cayó dentro del pasillo, dejando inservible la jaca.

A Trigo correspondió la segunda vara, el segundo porrazo y el segundo jamelgo en escabeche, como á Zafra correspondieron el tercer puyazo, el tercer vuelco y el tercer cabalgadura desvencijada.

El Pajarero puso las varas 4, 5 y 7 y Juan el de los Gallos, la 6 y 8, sacando en ésta mal herido el potro.

El Torero, después de una salida como para Córdoba, dejó un buen par al cuarteo y repitió con otro en la misma suerte, un poco pasado.

Juan se contentó con poner medio par.

Lagartijo, encargado de refrendar el pasaporte á Soriano, marcha en su busca y le receta una estocada perpendicular y contraria, después de un pase natural, otro ayudado, cinco altos y siete con la derecha.

El matador, después del segundo pase, se quita la montera y la arroja al suelo.

Tres pases con la derecha emplea Rafael para dar un pinchazo saliendo perseguido, y cuatro pases de la clase de los anteriores, para una corta buena que hizo innecesario el manejo de la puntilla.

Soriano intentó, en el último tercio de lidia, saltar por la puerta fingida del 8 y 9.

Limpio de estorbos el coso y franqueada la salida, salió á la pública vida el toro sexto, Dudosos.

Y lo hizo barriendo las tablas del infinito número de monos sabios que había cerca de ellas.

Era retinto, albardao, bragao, carinegro, un poco apretado de cuerna y procedía de la casa de Hernández.

De refilón sufrió un alfilerazo de Juan el de los Gallos, y otro de Trigo sin consecuencias.

Y como esto no moderara sus ímpetus á contenerlos, salió Cara-ancha dándole cuatro verónicas á cinco faroles, en dos de los cuales el toro se metió en el terreno del diestro. Las verónicas fueron buenas, así como tres de los faroles.

Dudosos mostró más afición á la infantería, tras la que salía con ganas de coger, que al personal montado.

Después de las indicadas varas de refilón se llegó dos veces á Trigo, que marró en una, llevó un batacazo y perdió la caballería.

Juan el de los Gallos, puso dos puyazos, cayendo en el último debajo del caballo, que el toro le quitó en parte de encima, dejándole al descubierto.

Con oportunidad coleó Valentín, y Cara estuvo muy bueno entreteniéndolo á la res mientras los monos sacaban de debajo del caballo al picador.

Y ahora que mencionamos á los monos, diremos que en este tercio había demasiados en el redondel, doce contamos en algunos momentos, y se metían donde no los llamaban, estorbando á cada paso sin que hubiera quien los pusiera á raya, haciéndoles comprender cuál es su obligación en la plaza.

Antolín y Perico fueron los encargados de adorar

el morrillo de Dudosos, que desarmaba y buscaba las taleguillas.

Antolín salió dos veces en falso para dejar medio par al revuelo de un capote, y repitió con otro medio par á media vuelta, después de otra salida.

Perico salió en falso para meter los brazos, dejando un par que no clava.

Vuelve á hacer otra salida para prender, á la media vuelta, medio par, repitiendo con otro palo en la misma forma.

Y otra vez tenemos que ocuparnos de los monos, porque estos caballeros durante el segundo tercio de lidia de algunas reses, en cuanto caía un par de los de lujo ya estaban saliendo en su busca para obsequiar á algunos espectadores, por cuanto vos contribuisteis, ó llevarlos á su casa como recuerdo, sosteniendo continuas peleas con los encargados del servicio de banderillas, los alguaciles y algún municipal. Pero como si no.

Prosigamos:

Cara pasó á entredárselas con Dudosos, que estaba para hacer un favor á cualquiera; pero el diestro, con inteligencia y trasteándole como el caso requería y confiado, consiguió hacerle cambiar por completo, convirtiéndolo en un toro á un buey.

Su primera faena consistió en dos pases altos, uno con la derecha, siete naturales, dos ayudados y una estocada caída y delantera entrando á matar desde cerca.

Prévios doce pases naturales y cinco medios pases estando Dudosos cerca de las tablas del 7, entra á matar con vergüenza torera y á ley, dejando una buena estocada.

El toro al entrar el diestro le corta un tanto la salida, y al meter el brazo le hucia y derriba, pasando por cima de él, sin consecuencias.

Se levanta el diestro, y cuando se dirigía á vengar el agravio, lanza el cornúpeto el último mugido.

El diestro oyó palmas justas.

Canito, núm. 26, de Benjumea, negro y bien puesto, salió al redondel cuando la noche comenzaba á enlolvernos, y fue una lástima porque era un toro bravo, voluntario y de poder.

Las varas se contaron por caídas, de las que algunas debieron parecer una docena á un tiempo á los ginetes.

Cuatro veces se llegó al Pajarero y una á cada uno de los tres picadores que entraron en pelea, que fueron Zafra, Trigo y el Calsero.

Zafra perdió la cabalgadura y fué conducido á la enfermería con una conmoción.

Como los picadores anduviesen un tanto rehacios, Cara, para avivarlos, se vió precisado á entrar á la cuadra.

A los quites, Cara y Valentín. Este hizo uno bueno al Pajarero.

Cambiada la suerte, salen á llenar su cometido Cayetano y Bernardo.

Cayetano deja un par muy bueno al cuarteo, de esos pares de valentía que arrancan siempre palmas.

Repitió con dos salidas, señalando dos pares que no prendieron.

Bernardo cumplió con dos medios pares.

Ya de noche, se dispuso Valentín á terminar con Canito, consiguiéndolo de un pinchazo, tomando hueso; otro idem en lo alto, saliendo acosado; otro perpendicular y una estocada en su sitio, intercalando un pase natural, tres con la derecha y cinco altos.

El puntillero levantó una vez al astado bruto.

Mientras arrastraban los difuntos, la orquesta toca la marcha de *I Puritani*, que entusiasma á una parte del concurso.

Una vez en disponibilidad el coso, se dió libertad á Bravito, núm. 27, berrendo en negro, botinero y bien puesto, que se presentó contrario.

Era de la ganadería de Hernández.

De primera intención intenta saltar las tablas por el 3 siguiendo á un peón.

Un sujeto que estaba cerca de nuestros asientos y que debe ser de los que como los gatos ven más de noche que de día, albino por más señas, nos dijo que el bicho aguantó dos varas del Pajarero, que llevó una caída y perdió un caballo, que tuvo

un *interview* con Trigo, que sufrió los mismos percances, y que se las hubo una vez con el primer reserva á cambio de hacerle rodar.

Nos aseguró que á los quites estuvieron Guerrieta, Almendro y Torero, y que Lagartijo, en vista de que no es posible lidiar de noche, subió á conferenciar con el presidente, y que de resultas de esta entrevista las cuadrillas se retiraron y los bueyes salieron en busca de Bravito cuando algunos paisanos se habían echado al redondel no sabemos con qué objeto.

APRECIACIÓN.

Los toros.—Una vez más se ha probado con la corrida verificada ayer, que no son las corporaciones oficiales muy afortunadas en la elección de ganado en las corridas que organizan.

De los cuatro toros de Hernández é igual número de Benjumea presentados ayer, sólo dos (5.º y 7.º), de este último ganadero, hicieron buena pelea en el primer tercio; todos los demás se mostraron tardos ó huidos.

Ya hace mucho tiempo que venimos aconsejando al Sr. Hernández que dedique á otras faenas su ganado y obtendrá más provecho y menos disgustos.

En los demás tercios, tanto uno como otro ganado hizo una lidia poco franca, trabajando los lidiadores sin lucimiento y con compromiso.

No basta presentar una corrida en buen estado de carnes, es preciso, además, que lleven alguna pólvora en la sangre para que cumplan.

Y como supondrán nuestros lectores, con ganado de malas condiciones los toreros poco harían digno de aplauso.

Lagartijo.—Se encontró con su primer toro manso á causa de un buen puyazo que le metió el Sastre, y que los mismos peligros ofrecía pasándolo con una que con otra mano.

Así es que con todo género de precauciones estuvo el maestro cordobés trabajando durante quince minutos delante del bicho para que se acostara, no herido de muerte, sino cansado de la faena que con él empleaban.

Al herir, ni una sola vez, de las tres que metió el brazo, hizo nada por el bicho; siempre tomó bastante tierra por donde buscar la huída en caso de una brusca acometida.

Pero si la brega del primero fué poco lucida, no mejoró mucho en la del quinto, á pesar de desprenderse el diestro de la montera, que es el aviso preventivo de los grandes acontecimientos.

El toro no conservaba mucho coraje en el último tercio, ni abrigaba las mejores intenciones, pero es creencia nuestra que si la faena hubiera sido más ceñida el diestro habría conseguido quedar mejor, y aun es posible que no hubiéramos presenciado aquella vergonzosa huída frente al 4.

Terminó su compromiso agarrando una buena estocada á pesar de entrar mal en la suerte.

Dirigiendo, muy descuidado, y en quites nunca le hemos visto más retraído.

Cara ancha.—No es este diestro de los más afortunados al hacer la distribución de reses que ha de estoquear, y ayer la suerte tampoco le fué muy favorable.

El segundo bicho llegó á su dominio con la cabeza completamente descompuesta, y mediante algunos pases bastantes despegados, logró cambiar los defectos del toro, que después de pincharle una vez, no levantaba la cabeza del suelo sino para coger carne.

Se deshizo de aquel enemigo dejando una estocada caída, entrando en un terreno donde los toros pesan mucho.

En el sexto mandó retirar la cuadrilla, y confiándose bastante pasó con desahogo, entrando á matar con valentía y desde cerca, pinchando bajo; después se dejó cojer para dejar una superior estocada.

Aunque rodó no sufrió percance alguno.

Dirigiendo tan descuidado como Lagartijo; en quites bien, especialmente en uno en el segundo toro, y muy aceptable en los lances de capa del sexto.

Valentín Martín.—Bastante descompuesto encontró este espada al tercer toro al presen-

tarle ante la cara el trazo rojo, por lo que aprovechó en las tablas del 9, tirándose con ganas de asegurar al enemigo.

A pesar de entrar bien en la suerte la estocada resultó detestable: fué una desgracia.

En el séptimo apenas si podemos dar cuenta del trabajo que hizo este espada, á causa de que cuando cogió los chismes ya era de noche.

Sólo podemos dar fe de que clavó cuatro veces el estoque y en una salió acosado.

En la brega estuvo muy trabajador.

Guerrita.—El único toro que llegó noble á la muerte, fué el que tocó despachar á este espada.

Le pasó en muy poco terreno, aunque siempre á gatas, y á pesar de confiarse bastante al herir, tuvo poca suerte.

Cinco veces tuvo que meter el brazo para hacer rodar al animal.

Bregó mucho y escuchó palmas en cuatro verónicas que dió al cuarto toro.

De los picadores, sobresalió el Sastre, que clavó buenos puyazos al segundo toro.

Los demás, no hicieron otra cosa que arruinar á Bonilla, dejando asesinar impunemente tanta caballería.

Los banderilleros, en general muy malos; sólo el Torerito en dos pares, y Cayetano y Hierro en uno cada uno, han cumplido.

El servicio de caballos, bueno en la primera media corrida, después bastante mediano.

El de carpinteros, contra costumbre, ha dejado que desear.

Los monos sabios, insufribles. Estos dependientes no debían aparecer en el redondel sino en el momento que cayera algún picador, al que seguirían siempre por el callejón.

Así hemos visto hacer este servicio en otras plazas, y el primer tercio resulta siempre más ordenado.

La presidencia, midiendo mal el tiempo, por cuya causa la lidia del toro séptimo fué muy precipitada, y el octavo no se pudo banderillar ni matar.

La tarde, magnífica.

La entrada, casi un lleno.

PACO MEDIA-LUNA.



Barcelona.—En los días 23 y 24 de Septiembre, han tenido lugar en dicha capital dos corridas de toros, lidiándose en la primera cuatro de Aleas y cuatro de Carriquiri, y en la segunda, seis de Miura y uno de cada una de las anteriores ganaderías.

En la primera corrida, el ganado quedó en buen lugar, pues los toros mostraron voluntad y poder, dejando sin vida 16 caballos.

Cara-ancha estuvo poco afortunado en la muerte de sus dos toros, así como al parrear el quinto. Lanceando de capa, oyó muchos aplausos. Dirigiendo, bien.

Mazzantini quedó regularmente en la muerte del segundo bicho, y muy mal en la del sexto, del que se deshizo de un bajonazo.

Banderilleó al séptimo toro con palos cortos, quedando sin lucimiento.

Valentín Martín, que sustituía á *Frascuolo*, como anunciaban los carteles, despachó al tercero y séptimo toros, quedando regularmente.

Puso banderillas cortas á este último bicho, alcanzando una ovación, pues el par quedó admirablemente clavado en el morrillo.

Espartero fué el único que se lució con la muleta, pues pasó á sus dos toros teniendo juntos los talones y moviendo sólo los brazos.

Al herir, tuvo poca fortuna en su primer toro, pero en cambio dió al octavo un magnífico volapié que le valió grandes aplausos.

En la brega y en quites, bien los cuatro matadores.

De los picadores, Trigo, Caro y Amaré. Este picó ocho toros.

De los banderilleros, los Regaterines y Ostión.

Presidencia, tarde y entrada, buenas. La corrida fué presenciada por muchos extranjeros.

La segunda mereció el calificativo de mediana.

Los toros de Miura no quedaron á gran altura, pues su voluntad fué escasa en el primer tercio, y llegaron á los otros con serias dificultades. El toro de Aleas fué el de la tarde, y el de Carriquiri cumplió.

Cara-ancha empleó una larga faena para despachar al primer toro, pero acabó dando un soberbio volapié en las tablas. Al quinto lo echó á rodar, soltando un bajonazo, pues las condiciones del bicho no se prestaban á otra cosa.

Mazzantini quedó bien en la muerte de su primero, y regular en la de su segundo. Dió buenas estocadas, pero entró á matar desde largo.

Valentín pasó movido y sin confianza. Al herir, aun cuando agarró buenas estocadas, que le valieron grandes aplausos, se tiró siempre desde muy lejos.

Espartero pasó con la confianza de costumbre en él, cuadrándose siempre ante la cara de los toros, sin dar la menor importancia á sus condiciones. En la faena del cuarto salió dos veces volteado, volviendo con la mayor tranquilidad á la cabeza. Deshízose de este bicho de dos buenos volapiés en su sitio, un poco atravesado el primero.

Al octavo lo mató de dos excelentes estocadas, ganando aplausos y la oreja, como en la muerte del cuarto.

En quites y brega, Mazzantini.

De los picadores, Chuchi, Cirilo Martín y Amaré.

De los banderilleros, Zoca, Villarillo y Regaterín.

La presidencia, acertada.

La entrada, floja.

Caballos muertos, 14.

Los servicios, buenos en ambas corridas. Estas han sido presentadas con el mayor esmero, pero la ausencia de *Frascuolo* las ha desgraciado.

Pamplona.—El día 25 del pasado, toreó en aquella plaza la cuadrilla de niños sevillanos que dirigen *Faico* y *Colorín*.

El primero mató tres novillos, siendo extraordinariamente aplaudido.

Colorín mató al segundo de una estocada superior, y durante la lidia del tercero sufrió un puntazo en la planta del pie al saltar la barrera, por cuya causa tuvo que retirarse del redondel.

Al terminar la corrida, *Faico* fué sacado en triunfo de la plaza.

Habana.—No es exacto que el espada Manuel García (*Espartero*) haya sido contratado para torear en la plaza de la Habana en la próxima temporada.

Lo único que creemos hay de cierto en este asunto, es que cedidas por la empresa de aquél circo taurino á diversas sociedades tres ó cuatro corridas, se ha pedido precio á dicho diestro por si conviniera llevarle á fin de dar más aliciente á esas corridas.

Como esta contrata perturbaría algo la combinación hecha por la empresa, creemos que al menos por este año el *Espartero* no irá á Cuba.

Alternativa.—A pesar de que se ha dicho, durante la anterior semana, que la corrida suspendida el domingo anterior tendría lugar el jueves próximo con carácter de extraordinaria, y en la cual daría la alternativa á *Fabrilo* Rafael Molina (*Lagartijo*), creemos que la empresa no se decide á dar corridas en días laborables.

Por tanto creemos que hasta el 14 no toreará en Madrid, como matador de alternativa, el diestro Julio Aparici (*Fabrilo*).

Jaen.—Anteayer se lidiaron en la plaza de esta capital cuatro novillos de la ganadería denominada La Fomentadora, que resultaron buenos.

El espada novillero Juan G. de Lesaca, de Sevilla, quedó muy bien, especialmente en la muerte del tercero.

Retrato.—*El Toreo Cómico* ha puesto á la venta un magnífico retrato del espada Rafael Molina (*Lagartijo*), que es una obra acabadísima del inteligente dibujante Sr. Redondo.

Este retrato, estampado á dos tintas en cartulina de un metro de altura, se halla de venta al precio de una peseta en la administración de dicho periódico.

Sevilla.—De la segunda corrida verificada en esta capital el sábado 29, recibimos el siguiente telégrama:

«Los toros de Benjumea, buenos; murieron 12 caballos. Mazzantini, bien; *Guerrita*, regular. Banderilleando ambos matadores, superiores. El picador *Agujetas* recibió una contusión.—*Magrito*.»

Caravaca.—El sábado 28 se verificó en esta población una corrida con seis toros de los herederos de D. Julián Bañuelos, que resultaron aceptables. *Fabrilo* hirió con bastante fortuna y *Valladolid* escuchó más palmas toreando que al estoquear.

Beneficios.—Se proyectan diversas corridas de toros en beneficio del desgraciado banderillero Rafael Sánchez (*Bebe*), y creemos que la primera de estas funciones se verificará en Madrid el domingo 11 de Noviembre, estoqueando *Lagartijo*, *Frascuolo* y *Guerrita*.

Respecto á las demás corridas que con el mismo fin se anuncian, parece que no hay nada definitivamente acordado, pero seguramente en Córdoba se verificará alguna de ellas.

Anales del Toreo.—Los conocidos libros de esta capital, Sres. Escribano y Echevarría, están preparando una nueva edición de los *Anales del Toreo*, de Velázquez y Sánchez, obra que por su mérito alcanzó un éxito extraordinario cuando se publicó, y que ahora, con las notables reformas hechas por sus editores, seguramente ha de obtener una acogida favorable.

La obra se publicará por cuadernos semanales que contendrán magníficos retratos, y su precio será el de una peseta cada uno.

Sevilla.—*Resumen de la corrida del 28 de Septiembre.*—Los toros de Orozco, dos muy buenos, el segundo y quinto; uno que cumplió, el primero, y dos muy blandos, el tercero y cuarto.

Recibieron 39 varas, propinaron 15 tumbos y mataron 10 penceos.

Mazzantini, con la muleta, pasó de cerca, pero movido. Despachó al primero de media estocada en lo alto. A su segundo, de dos pinchazos, uno alto y otro delantero, y una corta algo ida; y al último, de dos pinchazos superiores y una estocada en las péndolas.

En quites, bien y oportuno.

Dirigiendo, mal.

Guerrita pasó de muleta de cerca y bien. A su primer toro, le dió pasaporte de una estocada baja. Al segundo, de una corta caída, y al último, de otra estocada baja.

Con el estoque ha estado desgraciado, pues se arrancaba en corto y por derecho.

En quites, muy buenísimo. En algunas ocasiones corrió los toros hasta los medios sin necesidad, pues no hubo caídas de exposición.

Luis y *Guerrita* banderillaron el sexto toro muy bien.

De los banderilleros, sobresalieron *Regaterín* y *Regaterillo*.

De los picadores, ninguno.

Los servicios, buenos.

La presidencia, bien.

La entrada, floja.—*Magrito*.

A LOS AFICIONADOS A BUENOS CIGARRILLOS.

PAPEL SATIN, fabricación especial, tan fino y fuerte como la seda. AVISO IMPORTANTE.—El papel satin se vende también en libritos con hojas engomadas. Este sistema, muy apreciado de los aficionados, permite hacer cigarrillos de antemano y que no se deshagan al fumar.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Palma Alta, 32. Teléfono núm. 1.028.